

pada ya se creen inspirados de la valentía del Cid Campeador. Uno de estos gloriábase delante de Ciceron de haber sido herido en el rostro en la última batalla en que habia combatido.—*Eso es lo que sucede*, respondió el orador romano, *siempre que se mira atrás cuando se huye.*



ARTÍCULO SEGUNDO.

COMPARACIONES HISTÓRICAS.

CAPÍTULO I.

Exposición del asunto.

En el curso de este escrito se ha hecho alusion muchas veces á los usos de los tiempos bárbaros y semi-bárbaros *con el objeto de dar realce á la actual civilizacion.* Considerada ésta en su verdadero punto de vista, es el triunfo de la limpieza sobre la porquería, de la ciencia sobre la ignorancia, de la industria sobre la indolencia, de la paz sobre la guerra, del interés sólido y permanente del público, sobre los intereses frívolos y momentáneos de los particulares; y en suma, de la inteligencia y saber sobre la fuerza brutal y ciega.

Aquel complejo de estímulos, de instintos, de afectos desenfadados, impetuosos y discordantes de la ley de la razon, cual se observa en el hombre, apenas salido de las manos de la naturaleza, se llama por la filosofía *barbarie*, y por la teología *corrupcion*; la primera se fija en el hecho, la segunda

trata de esplicarlo: atengámonos al hecho y ecsaminemos sus caractéres.

En el estado de barbarie todas las pasiones suelen encontrarse en su mayor grado, y de tal modo, que la ecsistencia de un hombre apasionado requiere la destruccion de uno ó muchos otros: hé aquí una rapidísima muestra.

Envidia. La historia hebraica asegura que Cain mató á Abel, su hermano, por el simple impulso de envidia.

Ambicion. La historia romana nos hace saber que Rómulo mató á su hermano Remo, por reinar en Roma (*).

Odio. Las naciones mas bárbaras matan á sus

(*) Cuéntanse usos de los bárbaros de África que parecen imposibles á los pueblos civilizados: del rey de Dahomey, en la costa de Guinea, dice Maltebrun en su compendio de Geografía universal: "Los ministros dejan á la puerta del palacio sus vestiduras de seda; no se acercan al trono, sino arrastrándose boca abajo y rodando su cabeza en el polvo. La ferocidad de estos reyes escede á toda idea. Mr. Dabrel, gobernador inglés, halló el camino de la cabaña del rey sembrado de cráneos humanos, y las paredes adornadas de mandíbulas que estaban allí cómo incrustadas. El rey marcha en ceremonia sobre las cabezas sangrientas de los príncipes vencidos ó de los ministros destituidos. En la fiesta de las tribus, á donde todos los súbditos traen sus dádivas, el rey riega con sangre humana el sepulcro de sus antepasados. Cincuenta cadáveres son arrojados en derredor del sepulcro real, y otras tantas cabezas están plantadas sobre sus picas. La sangre de estas víctimas es presentada al rey, y moja en ella la estremidad de un dedo que chupa en seguida."

prisioneros, y otras los devoran. Puede recordarse aquí el estrago que hizo Aquiles sobre el cadáver de Héctor. En los tiempos bárbaros, los odios se trasmitian de padres á hijos por muchas generaciones, y no se extinguian sino en la sangre.

Resentimiento. Amnon, hijo de David, violó á su hermana Thamar. Absalon, otro hijo de David, mató á Amnon para borrar la afrenta de la hermana.

Amor de la patria. Despues de vencer los Curriacios con peligro de la vida por salvar á la patria, el último de los Horacios volvió vencedor á Roma, y, viendo á su hermana que lloraba por la muerte de su amante, uno de aquellos, la mató al instante.

Religion. Todas las religiones antiguas, excepto la mosaica, sacrificaron víctimas humanas. Los egipcios arrojaban al Nilo todos los años una vírgen, en la época de su crecimiento. Hasta la dictadura de César, los pontífices mataron dos hombres para amansar la ira celestial.

Amor fisico de los secos. Se roban mugeres como pudieran robarse ovejas; á veces no se logra el atentado, y el raptor perece; otras surte su efecto, y es seguido de una guerra nacional: ejemplos de ellos suministran la historia hebraica, griega y romana.

Amor filial. Fabio Ambusto pone en peligro de arruinarse á la república romana, y causa en la ciudad eterna una anarquía de cinco años, por satisfacer la vanidad de una mugerzuela, su hija, que casada con un plebeyo, se veia con disgusto confun-

dida con la turba, mientras su hermana, esposa de un patricio, obtenia grandes honores.

Indolencia. Todos los salvages se abandonan al reposo: apenas recogen cuanto les basta para las necesidades momentáneas de la naturaleza; y mas bien se harian despellejar que emprender un trabajo continuo y regular; de aquí es que preferir la rapiña al trabajo, es un carácter distintivo de los salvages; y de aquí las guerras renacientes. No hay mas sino ver lo que dice Tácito de los antiguos germanos, y lo que pasa en las tribus de América y en los indolentes habitantes de sus costas, para confirmarse en esta verdad.

Pasion por los adornos del cuerpo. La paciencia con que numerosas tribus salvages se imprimen rayas negras y diversas figuras en la piel de la cara, del pecho, de los brazos y de todo el cuerpo, tiene derecho para sorprender á los pueblos civilizados; pues que esta operacion dolorosísima dura meses y años, y es renovada de tiempo en tiempo hasta el último momento de la vejez, á proporcion que las huellas que constituyen ese extraño adorno se hacen menos visibles; es sabido tambien cuánta es la ayidez con que los salvages buscan y ambicionan los anillos de cobre ú otro metal, los pedazos de vidrio y otros cuerpos lucientes, y con qué ecaltacion se adornan la frente, las megillas, las orejas, las narices y hasta los lábios. La pasion por los adornos no es, pues, un efecto de la civilizacion.

Abuso de la fuerza. De la indolencia y las necesidades se originan los siguientes usos: 1º La esclavitud de las mugeres, general entre todos los pueblos salvages; 2º la piratería contra países estraños proclamada con honor por las naciones bárbaras y semi-bárbaras; 3º la antropofagia ejercitada por todas las naciones antiguas; 4º la esclavitud de ambos sexos admitida por los mismos griegos y romanos, mantenida por tantos siglos con desdoro de la religion cristiana que la condena, y no estinguida todavía hasta hoy, con oprobio de los pueblos civilizados que no se deciden de mancomun á tomar una medida enérgica y eficaz para proscribirla eternamente de la tierra, y en especial de los países civilizados, que por una política egoista la fomentan con escándalo de la humanidad.

Abuso de placeres. Tres objetos ocupan el tiempo del salvage en los momentos de ocio; las borracheras, las mugeres, y los juegos de azar. Los juegos acaban con la pérdida de la libertad; el rapto de las mugeres con guerras nacionales, y las borracheras con heridas y homicidios. Tácito, hablando de los germanos, dice que: "Consumir el dia y la noche bebiendo, no es vergüenza; y las frecuentes riñas entre los ébrios, acaban comunmente en villanías, y mas frecuentemente en homicidios." Mientras menos distan los pueblos civilizados de la barbarie, son mas dados á estos excesos, como se ve en la plebe de España y Sur-América.

Ignorancia extrema, la que es causa de inmensos lucros cesantes y daños emergentes. Son lucros cesantes el no uso de tantas cosas útiles que nos rodean, comenzando por la torpeza para encender el fuego. Son daños emergentes los temores imaginarios y las supersticiones feroces que sacrifican víctimas humanas. Sin embargo, es preciso convenir que aun en el estado salvaje se encuentra el conocimiento y uso de los venenos.

La indolencia y la ignorancia escluyen la prevención; de aquí es que faltando fondos de reserva, las poblaciones son diezmadas á cada vuelta accidental de carestía.

La civilizacion reprime y dirige los movimientos excesivos é irregulares de la barbarie natural y abre campo á las virtudes. Los cartagineses sacrificaban víctimas humanas á Saturno, así como los antiguos mexicanos á sus ídolos: hé aquí la barbarie. Gelon, rey de Siracusa, impuso por condicion de paz, cuando venció á los primeros, que aboliesen los sacrificios humanos, y Cortés siempre amonestó y obligó á los segundos á suprimir esas ceremonias atroces: hé aquí la civilizacion. Despues que las naciones del Norte invadieron el imperio romano, prevalecieron las guerras privadas, es decir, cada uno vengó sus derechos y ofensas con la espada: vuelve otra vez la barbarie. San Luis procuró reprimir las guerras particulares, y obligó á los litigantes á someterse al juicio de los tribunales: hé aquí de nuevo volver la civilizacion.

La civilizacion generalmente considerada, es el resultado de tres fuerzas: *poder social, opinion religiosa y opinion civil*. Cada una de estas, cuyas intensidades son indefinidas, reprime algunas acciones y promueve otras con penas y recompensas particulares.

La civilizacion no destruye la naturaleza, y por esto suceden desórdenes entre las naciones civilizadas aun cuando es convergente la accion de las tres indicadas causas, á la manera que pueden acontecer inundaciones á pesar de los mejores diques. Los delitos que son castigados por los tribunales criminales, los pleitos que se ventilan ante los civiles, las renacientes discordias domésticas, políticas y religiosas, son otras tantas victorias de la naturaleza sobre los dictámenes de la razon, y verdaderas roturas de los diques sociales. Atribuir los desórdenes sociales á la civilizacion, es atribuir las inundaciones á las compuertas.

Agréguese á esto que no todas las sociedades actuales han llegado á la cima de la civilizacion, esto es, todavía hay muchas riberas faltas de albarradas y diques que contengan las aguas en sus desbordes. Al cabo del dia suceden mil desórdenes, que la ignorancia atribuye á la civilizacion; pero que con toda esactitud, no son mas que efecto de la barbarie aun no estinguida del todo por aquella.

Recordar los daños de la barbarie, es hacer el elogio de las leyes sociales, civiles y religiosas que la

reprimen, como recordar los daños de las inundaciones, es formar el elogio de los diques que las previenen. Los enemigos de la actual civilización querrian cambiar la historia de los tiempos bárbaros, y es preciso convenir que en esto son consecuentes; pero obrando así, disminuyen aquellos sentimientos de reconocimiento y respeto que deben los pueblos á los representantes de los poderes sociales, civiles y religiosos. En el primer volumen se ha procurado demostrar que la primera base de los deberes de los súbditos hácia los gobiernos se refunde en la necesidad de los conocimientos; pues aumentarán la estabilidad de esta base, recordando cuánto se opone la ignorancia á la industria, á la felicidad y á las buenas costumbres de las poblaciones.

La actual civilización es efecto de las leyes de los gobiernos, de los cánones de los concilios, de los descubrimientos de los físicos, y de las máximas de los moralistas. Bórrese, por ejemplo, la memoria de los daños causados por el tormento en los procedimientos criminales, y se destruirá el reconocimiento de que es deudor el género humano á Beccaria que logró hacerla cesar: dígase lo mismo de otros muchos usos y costumbres bárbaras que proscriben las leyes actuales.

Declamando contra los presentes vicios, se lisonjean algunos de dar pruebas de celo y virtud. Recurren frecuentemente á este medio, para procurar-

se fama, los que faltan de las cualidades necesarias para conseguirla. En todos los siglos la generación actual ha sido pintada como la mas mala de cuantas la precedieron; y por esto se ha hecho el elogio de la *edad pasada* y de las poblaciones *distantes*, dejándose engañar el vulgo de esta ilusión moral, semejante á las ilusiones ópticas, porque cada uno siente los males *actuales* y desconoce los *pasados* y *lejanos*.

Las madres, repitiendo al oído de los niños la palabra *coco*, y acompañándola con la fisonomía y actitudes del terror, llegan á espantarlos. Los pedantes, repitiendo las palabras *sencillez de nuestros mayores*, y acompañándolas con la fisonomía y actitudes de aprobacion y respeto, han logrado crear un ídolo en la opinion y pretenden que en su presencia doblemos la rodilla. Poco falta para que nos prueben que las aguas subian antes en vez de bajar.

Pretender que el estado actual de la civilización esté esento de vicios, equivaldria á que desapareciera de sobre la tierra la naturaleza humana. Decir que los vicios actuales son peores que los de los siglos pasados, es decir que los frutos domésticos son mas amargos que los salvages. Antes de presentar los hechos que desmienten las opiniones vulgares, se establecerán algunos principios que servirán á esclarecerlos.

19 Puédese mirar la sensibilidad del hombre como una cantidad constante en todos los siglos.

2º Los placeres físicos, intelectuales y morales se disputan alternativamente esa sensibilidad.

3º A medida que crece la porción ocupada por unos, disminuye la que queda á los otros, y viceversa. Así en los siglos pasados eran nulos los placeres intelectuales, porque era mácsima la ignorancia; mínimos los morales, porque era mácsima la ferocidad. En consecuencia, la mayor parte de la sensibilidad debia estar ocupada por los placeres físicos.

4º La sensibilidad ocupada por los placeres físicos entorpece las fuerzas naturales del espíritu y hace al hombre semejante á los brutos. Nosotros nos acercamos, pues, á las costumbres de éstos á medida que nos acercamos á la pretendida *sencillez de nuestros mayores*. La razón ve corrupción y delitos donde la imaginación de los poetas finge la edad de oro.

La historia nos presenta en los siglos pasados los siguientes resultados que serán desenvueltos y materia de los capítulos subsecuentes.

- 1º Escasez de placeres civiles;
- 2º Esceso en los placeres sensuales;
- 3º Esceso en los juegos del cuerpo;
- 4º Esceso en los juegos de azar;
- 5º Esceso en la corrupción de costumbres;
- 6º Esceso en la infelicidad social;
- 7º Ferocidad en vez de bondad en los sentimientos religiosos;
- 8º Insultos á la decencia pública.

CAPÍTULO II.

Escasez de placeres civiles en los siglos pasados.

1º *Minima suma de objetos de comodidad y lujo.* Decreciendo la suma de los placeres inocentes, queda, en igualdad de circunstancias, mayor tiempo y capital para los placeres ilegítimos. Por consiguiente, la historia de las artes puede sugerirnos alguna idea sobre el estado de las costumbres: véamos un rasgo sacado de esa historia.

Corriendo por el campo que ella ofrece, pueden engañarse los jóvenes muy fácilmente por una falsa analogía, y suponer, á imitación de muchos escritores, que hayan sido inventadas primero las artes de necesidad, luego las de comodidad, y finalmente las de lujo; y por esto concluir de la existencia de algunas de éstas que tambien han existido aquellas; conclusion absolutamente falsa y desmentida muchas veces por la historia.

En efecto, en el primer siglo de la era cristiana, Caractaco, rey de los bretones, se presentó en Roma adornado *de cadenillas de oro que se fabricaban en su país*; y sin embargo los bretones *no conocían en aquella época los primeros elementos de la agricultura*. En 1047, Bonifacio, marqués de

Toscana, sabiendo que el emperador Enrique gustaba de muy buen vinagre, hizo construir en su tierra de Cánosa un carro todo de plata hasta las ruedas, y lo cargó con grandes vasos también de plata llenos de aquel licor, que mandó hasta Placencia al embajador; y á los jumentos vivos añadió otros tantos de plata, hechos de modo, que tirasen del carro con los otros. *De este hecho podría deducirse sin razon, que entonces ya se sabia fabricar las casas con buenos ladrillos.* Pues véamos si era así.

Antes del siglo X, todas las iglesias catedrales estaban construidas de madera y cubiertas de paja: si alguna lo era con ladrillos, mirábase como un prodigio digno de inscribirse en la historia. Si eran de madera las catedrales, con mayor razon debia creerse que lo fueran las iglesias secundarias, y mucho mas las casas: los hechos justifican esta consecuencia.

El palacio principal del rey de Gales, en que se juntaban los nobles y los sábios para hacer las leyes, era llamado el palacio blanco, porque las paredes estaban tejidas con unas varitas cuya corteza les era quitada. Según las leyes de aquel país, quien quemaba ó destruía el palacio del rey, estaba obligado á pagar una lira y ochenta sueldos de esa moneda, á mas de 120 sueldos por cada una de las fábricas adyacentes, que eran ocho: parece por estos que cuando se hicieron las leyes de Gales, un pa-

lacio real con todos sus departamentos se estimaba en aquel país en cinco liras y ochenta sueldos de aquel tiempo, correspondientes al valor de cerca de 640 pesos fuertes; lo que prueba la poca importancia de aquellas fábricas y la certeza de que eran de madera. Los mismos castillos fabricados para seguridad de aquellos países, parece que eran de los mismos materiales. En efecto, las leyes escigian que los vasallos del rey, obligados á la construcción de ellos, se presentasen sobre el lugar, *solamente con una segur.* De cuyos hechos y otros semejantes, concluyen varios escritores, que antes del reinado de Odoardo I, que vivía en el siglo XIII, no había fábricas de piedra en el país de Gales.

En 1246, al decir de Aderson, la mayor parte de las casas de Lóndres estaban cubiertas de paja. Antes de 1300 no había chimeneas en aquellos frios climas, y los habitantes se calentaban entre el humo en hogueras puestas en medio de las casas.

El empedrado de las calles no es de una data antigua en Europa. Antes de 1184 ninguna calle de Paris estaba empedrada; el fango y las inmundicias quedaban allí constantemente, y eran causa muchas veces, de enfermedades epidémicas. El primer reglamento sobre este ramo de policía no escede del año 1348.

Las cloacas, pozos ciegos y tiraderos, comenzaron á introducirse en Francia por Francisco I en 1539; antes de esa época todas las inmundicias del día y

la noche quedaban al descubierto en un monton, que tal vez se hallaba en el patio de las casas, y mas comunmente al lado de las puertas de ellas. Hasta despues de la mitad del siglo XVIII fué constante en Europa el uso de sepultar los cadáveres en las iglesias, como en nuestros paises de América lo ha sido hasta estos últimos tiempos; y han sido necesarias varias leyes para estirparlo en nuestros dias, que se violan secretamente siempre que se puede y se sabe emplear oportunamente el interés pecuniario, que corrompe ciertas conciencias que gozan de buena reputacion.

El historiador del célebre Tomas Becket, canceller de Inglaterra en el siglo XII, nos hace mirar como un ejemplo de refinamiento y elegancia la costumbre de éste de mandar á sus criados cubriesen el pavimento de la sala donde comia, con paja limpia ó heno, todos los dias de invierno, y con juncos frescos ó ramitos de árboles verdes en el estío, para que los caballeros que iban á comer con él, no pudiéndose sentar sobre bancas, lo hiciesen y comiesen cómodamente sobre el suelo sin ensuciar sus vestidos. Pues bien, si el hombre mas elegante de Inglaterra carecia de escaños ó sillas, imagínese si podrian abundar de ellos los demas ciudadanos.

En 1234 se puso por primera vez paja en la cama del rey de Inglaterra, que antes dormia sobre mondas tablas.

En el matrimonio de Jacobo IV, rey de Escocia,

que vivia en el siglo XV, la princesa Margarita hizo su solemne entrada en Edimburgo, sentada á la grupa de un caballo junto con el rey que iba por delante. (1) Los Departamentos de Haptoncour fueron adornados con un gran candelero de plata, una taza y un cántaro del mismo metal.

Todo el adorno de las piezas en que habitaba Enrique VIII, rey de Inglaterra, que vivió en el mismo siglo, consistia, prescindiendo de la cama y un armario, en un escabel y un pequeño espejo (2).

Las salas de los ricos estaban guarnecidas de tapices de Arras, de un aparador, de mesas largas colocadas sobre caballetes, algunas bancas y varios escabeles. Sus camas tenian alguna apariencia, y á veces se adornaban; pero el resto de la gente dormia sobre esteras ó un pajon sin otra almohada que un trozo de madera. No se veian otros vidrios que en las ventanas de las iglesias y de los palacios; en las demás solo habia una simple tela. Los pavimentos de las piezas no eran sino una argamasa de tierra cubiertos de arena y juncos, que absorbian todas las inmundicias; de donde se ocasionaban frecuentes pestes, de que dan fé tantos hospitales erigidos en los siglos pasados para apestados y leprosos.

(1) La primera carroza que hubo en Francia fué la de Catarina de Médicis, que reinaba despues de mediado el siglo XVI.

(2) En el siglo XIII solo los venecianos poseian el secreto de hacer espejos de vidrio; hasta el siglo XV comenzó á hacerse su uso comun, se ha dicho espejos de vidrio, sabiéndose que los espejos de los antiguos eran de metal bien pulido.

En el siglo XIV no se conocían, aun en las ciudades mas ricas, las camisas de lino, y el pueblo estaba tan mal alojado, que se prohibía por la autoridad estar en una pieza mas de diez personas.

Siendo tal el estado de la sociedad doméstica, se ve por esto una razon fisica en cuya virtud los pueblos de esos remotos tiempos, en vez de coger los placeres de la conversacion en sus casas, se reunian con grande ahinco en las plazas públicas para asistir á espectáculos groseros, ó bien, como antes el dia de San Juan Bautista en México, se retaban á las pedradas en los campos marcos, segun veremos adelante.

Los primeros alfileres comparecieron en Inglaterra en 1343, usando ántes las mugeres agujas de palo.

Las primeras medias de seda fueron llevadas á Francia por Enrique II el dia de sus bodas con la duquesa de Saboya en 1547, y en Inglaterra por Isabel en 1561.

Los primeros relojes portátiles vinieron de Alemania en 1577, y fueron muy raros en el siglo siguiente.

A principios del siglo XVII los ingleses miraron como una locura del viajero Tomas Coryate el haber llevado de Italia á Inglaterra los tenedores, que declararon como mueble inútil.

2º *Minima suma de placeres intelectuales.*

El número de prensas tipográficas puede representar los placeres intelectuales de que participan

actualmente las generaciones y de que estaban privadas las pasadas. En la masa de obras que aparecen anualmente, se encuentran libros curiosos, como las historias y los viages; libros agradables, como las tragedias y comedias; instructivos, como los que versan sobre las artes y el comercio; doctos, como los relativos á varios ramos de las ciencias; libros escritos con gracia y donaire para uso de las mugeres, espuestos con claridad y adaptados á la capacidad de los niños, poco costosos y proporcionados al haber de todos; además hay bibliotecas públicas donde cada uno pueda instruirse sin gasto.

Al paso que es muy abundante el cebo presentado á la curiosidad é instruccion de todos, se ha estendido la facultad de leer de tal manera, que hasta la plebe participa ya de este beneficio. Al contrario, antiguamente fuera de que los libros eran muy raros y carísimos, no sabian leer ni escribir las personas mas conspicuas, encargadas de graves incumbencias y revestidas de las dignidades mas honoríficas; ni era de estrañar, puesto que quien daba muestras de saber, era mirado como herege ó hechicero. Esta acusacion fué hecha, por ejemplo, á Petrarca porque leía corrientemente á Virgilio, y tuvo que purgarse de ella ante el Sumo Pontífice Inocencio VI. (*)

(*) Ecsisten todavía muchos diplomas concedidos por personas respetables, por los cuales se ve que ellas no sabian ni escribir siquiera su nombre. Los que no sabian escribir, acos-

Así, pues, las comodidades y la lectura ocupan actualmente capitales é instantes, que antes se reservaban á la corrupcion.

2. Creceria la fuerza del argumento, si á estas dos

tumbraban, para corroborar un acto, poner al calce una cruz. Hay muchos actos de estos, en que los reyes y otros personajes muy cualificados, formaban de su propio puño la señal de la cruz, no sabiendo escribir. De aqui se derivó la palabra *signar* en el sentido de suscribir el propio nombre. En el siglo XI Herbodo, conde del Palacio, aunque juez supremo del imperio en virtud del cargo que ejercia, no sabia escribir su nombre. En un siglo un poco menos remoto de nosotros, cual es el XIV, Du Gueselin, condestable de Francia, el hombre mas grande del Estado, y uno de los mayores personajes de su tiempo, no sabia leer ni escribir.

Semejante ignorancia no era comun solamente entre los legos, sino que los mismos eclesiásticos eran en la mayor parte poco instruidos. Muchos de ellos, constituidos en dignidad, no fueron capaces de suscribir los cánones de los concilios, donde se sentaban como padres. Entre los requisitos que prescribian los sagrados cánones á los candidatos que se presentaban á recibir los órdenes sagrados, habia el siguiente: "Que supiesen leer el evangelio y las epístolas, y fuesen idóneos á esplicar su sentido, al menos literalmente." Alfredo el Grande en el siglo IX se dolia de que desde el rio Humber hasta el Támesis no habia un clérigo que entendiese la liturgia en su idioma natural y que se hallase en disposicion de traducir el mas fácil trozo de latin; como tambien se quejaba de que los eclesiásticos fuesen mas ignorantes aun desde el Támesis hasta el mar.

Un escritor de aquellos tenebrosos siglos censura la ignorancia de los eclesiásticos de un modo gracejo, cuyas palabras presentamos en latin por no ser fácil dar una acomodada traduccion en los vocablos: *Potius dediti gulæ, quam glossæ; potius coligunt libras, quam libros; libentius intuentur Martham, quam Marcum; malunt legere in Salomone quam in Salomone.*

fuentes de inocentes placeres se asociase el espectáculo de las bellas artes, que de tantos modos, formas, y tan agradablemente, inflaman al hombre é ingertan en su ánimo los sentimientos con las imágenes de lo bello; artes de que casi no habia huellas entre el siglo VI y el XIII.

Supónganse dos rios en que las aguas del primero van corriendo sobre un terreno inclinado y las del segundo sobre uno esparcido de obstáculos y que en parte se pierden en canales laterales. Puede preguntarse, ¿en cuál de estos dos rios será mayor el impetu de las aguas? Seguramente que en el primero. Este representa el curso de la corrupcion en los siglos de barbarie é ignorancia; el segundo representa el de la misma en los siglos dados á las artes y á la instruccion.

Repitamos, pues, que si en los siglos pasados era menor la suma de las sensaciones inocentes, debia ser mayor el esfuerzo hácia las ilícitas; y además, segun veremos, faltaban las fuerzas represivas.

